

ALENTAR A LAS DEMOCRACIAS ASIÁTICAS A RESPETAR LA LIBERTAD RELIGIOSA

Hay mucho que países como Japón, Corea del Sur y Taiwán pueden y deben hacer, junto con otros.

Publicado: 23 de julio de 2024 09:47 GMT▼



Activistas de Amnistía Internacional sostienen carteles mientras marchan durante una manifestación en apoyo de los uigures, en el marco de la visita de Estado de dos días del presidente chino a Francia, en Toulouse, suroeste de Francia, el 6 de mayo. (Foto: AFP)

Ayer, en Tokio, se reunió en una sala una mezcla ecléctica de unas 200 personas de toda la región y del mundo, entre ellas cristianos, musulmanes, hindúes, budistas y sintoístas.

Había políticos, diplomáticos, periodistas, abogados, académicos, activistas de derechos humanos, teólogos, misioneros y clérigos religiosos de toda Asia, Estados Unidos (EE.UU.) y Europa.

¿En qué consistía este extraordinario ejercicio de diversidad? ¿Un experimento de sincretismo? No: era un paso más en la construcción de un movimiento para cambiar el mundo.

La segunda cumbre anual de Libertad Religiosa Internacional (IRF) de la Región Asia fue convocada por Sam Brownback, republicano y ex embajador general de los Estados Unidos para la libertad religiosa internacional, y la

Dra. Katrina Lantos Swett, demócrata y ex presidenta de la Comisión de los Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional (USCIRF).

Dada la polarización actual de la política estadounidense, el mero hecho de que los copresidentes de la cumbre se mantuvieran unidos en la determinación de defender la libertad de religión o de creencias en todo el mundo es algo así como un milagro.

A esto hay que sumar la diversidad de religiones y culturas presentes en el encuentro. Como dijo Brownback en su discurso inaugural , “el movimiento internacional por la libertad religiosa es una ensalada que nunca antes se había preparado”.

Pero luego, y aquí está el punto importante, enfatizó: “Esta reunión no es sobre religión...”
Un comentario interesante, pronunciado en una sala llena de personas religiosas.

“...Se trata de un derecho humano común. Se trata del artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948, que creo que es el más violado y desatendido de todos los derechos humanos a nivel mundial”, explicó Brownback.

“También creo que este es el movimiento de derechos humanos más importante del planeta”, añadió.

Dado que el 80 por ciento de la población mundial profesa algún tipo de fe, si protegemos el derecho de las personas a practicar su fe en cualquier parte del mundo, libremente, sin persecución y pacíficamente, “tenemos un ejército detrás de nosotros”, dijo Brownback.

Y dado que el 60 por ciento de la población mundial vive en Asia, y que la región contiene varios focos clave de persecución, es un foco crítico para el movimiento internacional de libertad religiosa hoy en día.

“Las sociedades más saludables”, afirmó el Dr. Lantos Swett, “son aquellas en las que las personas de todas las creencias y de ninguna están protegidas, son tratadas con respeto, tienen un lugar igual en la mesa, pero tienen ciertos modales en la mesa”.

El programa del día nos llevó a través de sesiones que abordaron cuestiones de pluralismo, estabilidad y crecimiento; libertad religiosa dentro de la democracia; y el impacto del genocidio.

Actualmente, Asia está siendo testigo de al menos dos genocidios reconocidos: el de los uigures en China y el de los rohingyas en Myanmar, ambas poblaciones musulmanas, y posiblemente de varios más.

Brownback acusó a China de cometer tres genocidios simultáneamente: el de los uigures, el de los budistas tibetanos y el de los practicantes de Falun Gong.

Tuve el privilegio de presidir un panel sobre la libertad de religión o creencias en regímenes autoritarios. Analizamos cinco de los regímenes más brutales y represivos del mundo, todos ellos en Asia: China, Vietnam, Laos, Corea del Norte y Myanmar.

Asia incluye cuatro de los cinco regímenes comunistas que quedan en el mundo (China, Vietnam, Laos y Corea del Norte) y una de sus juntas militares más ilegales, la que tomó el poder en un golpe de Estado en Myanmar en 2021.

En este contexto, el enfoque del Vaticano surgió como una preocupación particular, y el profesor Saho Matsumoto de la Universidad Nihon, experto en política vaticana, expuso las controversias en torno al acuerdo del Papa Francisco con China sobre el nombramiento de obispos.

También se mencionaron como puntos de discordia los compromisos del Vaticano con Vietnam, el silencio del Papa sobre la crisis de derechos humanos en Corea del Norte y su deseo expreso de visitar Pyongyang. Sin embargo, la solidaridad del Papa con Myanmar y, en particular, con los rohingyas, fue destacada como una expresión positiva de su autoridad moral.

Hacia el final del día, tuve la oportunidad de preguntarle al exsecretario de Estado de Estados Unidos Mike Pompeo cómo podíamos exigir cuentas a Xi Jinping y al régimen del Partido Comunista Chino (PCCh), no solo por el genocidio uigur, sino también por los crímenes atroces perpetrados contra los tibetanos, los practicantes de Falun Gong, los cristianos en toda China y el desmantelamiento de las libertades de Hong Kong.

Y también le pregunté cómo podíamos liberar a mi amigo Jimmy Lai.

Su respuesta fue refrescantemente honesta, tanto sobre la escala del desafío como sobre los fracasos del mundo libre hasta el momento.

El PCCh, reconoció, dirige “un estado de vigilancia que haría sonrojar a los nazis o a la Stasi. Es un estado de vigilancia como ningún otro en la historia registrada de la humanidad”.

Luego, mirándome directamente a los ojos, dijo sobre Hong Kong: “A menudo me preguntan cuál fue uno de sus mayores fracasos, y ese es... Podríamos haberlo hecho mejor; colectivamente, Estados Unidos, Gran Bretaña y otros, podríamos haber extendido el tiempo y no lo hicimos... No hicimos las cosas a tiempo para proteger a personas como Jimmy Lai y otros de una manera que creo que estaba a nuestro alcance, no era imposible de haber hecho”.

Pompeo también nos recordó el comportamiento imprudente del PCCh frente al Covid-19, argumentando que estaba seguro de que el virus “se escapó del laboratorio” y luego el régimen, a sabiendas, “lo propagó por todo el mundo”.

En lugar de hacer lo que una sociedad responsable, civilizada y democrática —como Japón, Corea o Taiwán— habría hecho, que habría sido pedir ayuda al mundo, China dijo que “pondría a miles de personas en aviones, las llevaría a Milán y propagaría un virus relativamente letal y relativamente contagioso y mataría a millones de personas y destruiría gran parte de la economía global”.

Pompeo concluyó que este “es uno de los mayores actos que han causado muertes en el mundo en los tiempos modernos; debemos recordarlo cuando pensamos en Xi Jinping y lo mucho que le importa cualquier vida humana, y eso tiene profundas ramificaciones para Taiwán y otros lugares”.

¿Cómo podemos entonces exigir cuentas al PCCh por su larga lista de crímenes?

Pompeo presentó un conjunto de herramientas, argumentando que debemos reconocer que “el principal campo de conflicto es el económico”.

Necesitamos “reciprocidad” en los acuerdos comerciales y de inversión y deberíamos tratar a China como trataríamos a cualquier otra nación, en lugar de ofrecer un “trato preferencial”.

Deberíamos construir alianzas “entre naciones que respetan las normas y reconocen los derechos humanos”.

Y debemos fortalecer nuestro poder duro. “No se trata sólo de un desafío de la Guerra Fría, es un desafío muy real y podría empeorar si el mundo no se pone de pie”, argumentó.

Lo más importante es que no se trata de un argumento contra China. “Quiero que China triunfe. No se trata de un esfuerzo por destruir a China. De hecho, es todo lo contrario...”, afirmó Pompeo. “Si lo logran, le daré la bienvenida a China a la comunidad de naciones que respetan los derechos humanos”.

Taiwán, como una cultura china libre, abierta y democrática con una economía exitosa, es un modelo, señaló.

La cumbre de la IRF en Tokio se basa en la cumbre de Taipei del año pasado y da inicio al proceso de alentar a las democracias asiáticas a sumarse a esta alianza internacional de libertad religiosa. Hay mucho que estos países – Japón , Corea del Sur y Taiwán– pueden y deben aportar, junto con otros.

Este movimiento está creciendo y nunca ha sido más necesario y no puede llegar en un momento demasiado pronto. Aprovechemos el momento, *carpe diem* , y construyamos la infraestructura para defender la libertad religiosa en Asia y en todo el mundo.

**Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente la posición editorial oficial de UCA News.*